



## LENGUAJE EQUITATIVO Y LIBRE DE SESGOS

Fuente:

*Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español*, editado por Javier Torres Ripa. Bilbao: Universidad de Deusto, 2013, 248-250

**5.152 Algunas técnicas para expresarse sin sesgos.** Hay muchas maneras de expresarse con neutralidad, pero para conseguirlo se requiere cierta reflexión y, a menudo, mucho trabajo. A continuación, se sugieren varios métodos, ya que no existe un método único que sirva para todos los autores. Y ningún método bastará por sí solo para resolver todos los problemas planteados por la búsqueda de un lenguaje no sexista. Algunas de estas estrategias —por ejemplo, repetir el nombre en masculino y femenino o utilizar continuamente *él* o *ella*— irritarán a los lectores si se abusa de ellas. Todas entrañan el riesgo de que cambie el significado del texto: aunque ciertos ligeros cambios en el significado son inevitables, puede ser necesario cambiar la redacción.

1. Omitir el pronombre y construir oraciones impersonales con *se*: *Uno no sabe qué hacer* se convierte en *No se sabe qué hacer*.
2. Usar verdaderos términos genéricos. Existen nombres genéricos reales, sean femeninos o masculinos, que sí nombran o hacen referencia a mujeres y hombres en conjunto. Es el caso de palabras como *persona*, *gente*, *población*, *infancia*, *niñez*, *profesorado*, *alumnado*, *pueblo*, *ser humano*, *funcionariado*... Por ejemplo, *Los beduinos son conocidos por su hospitalidad* se convierte en *El pueblo beduino es conocido por su hospitalidad*. *Los alumnos se dirigirán al director* se transforma en *El alumnado se dirigirá a la dirección*.
3. Emplear nombres abstractos (*asesoría*, *tutoría*, *dirección*, *jefatura*, *titulación*, *licenciatura*, *abogacía*, *judicatura*...). *Se necesitan titulados superiores en Químicas* se convierte en *Se necesita personal con titulación superior en Química*.
4. Utilizar el modo imperativo. *Un socorrista ha de prestar atención a lo que ocurre en la piscina* se convierte en *Preste atención a lo que ocurre en la piscina cuando trabaje de socorrista*.
5. Usar la alternancia masculino-femenino con moderación, cuando no sea posible recurrir a un término genérico: *Si un demandante no está satisfecho con la decisión de la junta, puede pedir una nueva vista* se convierte en *Si un/a demandante no está satisfecho/a con la decisión de la junta, puede pedir una nueva vista*.
6. Utilizar el sustantivo *persona* con los adjetivos correspondientes: *la persona trabajadora* en lugar de *el trabajador*, *las personas de los órganos directivos* en lugar de *los directivos*.
7. Utilizar pronombres sin marcas de género: *Quienes así piensan*; *Quien firma el presente documento*...



8. Sustituir las construcciones copulativas que exijan un adjetivo en masculino por otras en las que el adjetivo no sea necesario (*tener o sentir + sustantivo*): *Están comprometidos con la sostenibilidad del proyecto* se convierte en *Tienen un compromiso con...* y *Somos apasionados* se transforma en *Tenemos pasión*.
9. Omitir, siempre que sea posible, los artículos masculinos para evitar el uso no marcado de este género. Por ejemplo, *Los jóvenes y los mayores están siempre de acuerdo* se convierte en *Jóvenes y mayores están siempre de acuerdo*. *Lo oferta va dirigida a los estudiantes de 1º* se convierte en *Lo oferta va dirigida a estudiantes de 1º*. En este caso, es necesario aclarar que la supresión del artículo puede dar lugar a cambios sustanciales en el significado. No es lo mismo, por ejemplo, *Conozco a los especialistas en este tema* (a todos) que *Conozco a especialistas en este tema* (a algunos).
10. No anteponer sistemáticamente el masculino. A lo largo del texto se puede alternar el orden.
11. No emplear la arroba, @, ya que se trata de un símbolo y no de una letra.
12. Evitar las palabras con connotaciones sexistas. El grado de sexismo muchas veces depende del significado que se da a las palabras. Hay términos estereotipados por el género; por ejemplo, mientras que un *zorro* es un hombre astuto, *zorra* suele referirse a una prostituta.
13. Combinación de varias posibilidades, ya que los múltiples recursos de que dispone la lengua permiten la elaboración de discursos variados, no repetitivos, precisos y correctos sin renunciar a la estética y a un uso razonable del lenguaje. La principal función del lenguaje es la comunicación, que será más completa cuanto mejor reflejemos la realidad que aspiramos a expresar. Por ejemplo, *Un puñado de destacados escritores, filósofos, historiadores, psiquiatras y humanistas reflexionan sobre la realidad de los españoles* puede transformarse en *Destacadas personalidades del mundo de la cultura, de la historia, de la psiquiatría y las humanidades reflexionan sobre la realidad de la población española*.
14. Cuando el género es relevante, es aceptable el uso de la palabra *mujer* como modificador: *la primera mujer bombero*. No hay que olvidar, sin embargo, que algunos de los sustantivos que designan a profesionales cuentan con una forma femenina perfectamente válida: *abogada, ingeniera, médica...*

**5.153 Evitar otros sesgos en el lenguaje.** Los comentarios que traicionan los prejuicios, conscientes o inconscientes, o la ignorancia de un autor pueden provocar que el lector pierda el respeto por tal autor e interprete sus palabras en un sentido que no tenían. Por regla general, se debe destacar la persona, y no una característica suya. Una característica es una etiqueta, y debe emplearse como adjetivo, mejor que como sustantivo. Por ejemplo, en vez de referirse a alguien como *un católico* o *un sordomudo*, se ha de anteponer la persona: *un hombre católico* o *él es católico*, y *un niño sordomudo* o *el niño es sordomudo*. Deben evitarse las referencias irrelevantes a características personales como el sexo, la raza, la etnia, la discapacidad, la edad, la religión, la orientación sexual y la situación social. Tales referencias, cuando no son imprescindibles, pueden influir en la imagen que el lector tiene del autor, de la persona sobre la que escribe o de ambos. También pueden despertar los propios prejuicios del lector y enturbiar

# Revista Ciencias y Humanidades



el mensaje que se pretende transmitir. Hay que tener, por tanto, especial cuidado cuando se deba mencionar una de tales características para ayudar al lector a formarse una imagen de la persona sobre la que se escribe.